

Contexto medieval de la investigación cuantitativa y cualitativa

Como marco del presente ensayo, quiero poner de precedente las perspectivas investigativas que en la modernidad, hemos llamado cuantitativa y cualitativa. Para ello, presento una breve descripción de contexto histórico, filosófico y teológico que tiene lugar en el medioevo, es decir, la Patrística y la Escolástica, con el ánimo de reflexionar acerca de los aportes que las mismas hicieron a las perspectivas investigativas enunciadas con anterioridad.

La filosofía y la teología [1] medieval han sido tratadas a lo largo de la historia de la ciencia como de "oscurantistas", "anquilosadas y anquilosantes", en fin, un sinnúmero de calificativos muy pocas veces justos a la realidad paradigmática de la época *, pero lo que sí es cierto, es que la Edad Media fue rica en posiciones epistemológicas que pretendían ir en búsqueda de la verdad y no precisamente obstaculizarla.

¿Es posible entonces afirmar que el medioevo fue efectivamente una época de oscuridad y de poca capacidad de asombro con respecto a las verdades cotidianas y trascendentales?

Los teólogos y filósofos de la edad media expresaron una actitud ** de búsqueda de la verdad que se evidencia en las diferentes posiciones científicas (filosóficas y teológicas, puesto que éstas eran precisamente la perspectiva científica de la época) que asumieron los principales protagonistas de la misma, tal como lo veremos a continuación.

La Patrística fue el nombre dado por la Iglesia católica a los autores que establecieron la doctrina cristiana antes del siglo VIII. Siendo esta la primera época realmente productiva en expresiones teológicas-filosóficas que establecían procesos de sistematización del Cristianismo.

Los escritos de los Padres, o literatura Patrística, sintetizaron la doctrina cristiana tal y como se encuentra en la Biblia, especialmente en el Evangelio, los escritos de los Padres Apostólicos, las máximas eclesiásticas y las decisiones de los concilios de la Iglesia. Facilitaron un conjunto doctrinal articulado de la enseñanza cristiana para su transmisión por todos los rincones del Imperio romano.

Gracias a San Agustín, se asumió una postura positiva frente a la filosofía, pues en ese entonces la fe era lo único deseable y loable. San Agustín afirmaba que si los filósofos han dicho algo exacto ¿por qué no lo hemos de aceptar?, al fin de cuentas puede incluso servir para razonar la fe y para comprenderla mejor.

En el siglo IV, la Patrística alcanza su plena madurez. es el momento en que las herejías han alcanzado su mayor agudeza y el gran movimiento maniqueo, que se extiende de oriente a occidente, amenazan a la Iglesia [2]. Por otra parte, el pensamiento cristiano ha adquirido profundidad y claridad, y al mismo tiempo vigencia social en el Imperio Romano. El mundo antiguo está en su última etapa [3]. Los bárbaros están llamando desde hace tiempo a todas las puertas del Imperio; a lo largo de sus fronteras se hace sentir la presencia de los pueblos germánicos, que se van infiltrando lentamente, antes de realizar la gran irrupción del siglo V. Y sobre todo el paganismo ha dejado de existir; la cultura romana se agota en el comentario y sigue nutriéndose, al cabo de los siglos de una filosofía griega que no es capaz de renovar. En este momento aparece San Agustín, en la plenitud de la Patrística, asume en su personalidad avasalladora el mundo antiguo, al que todavía pertenece, y la época nueva, que anuncia, y cuyo punto de arranque es él mismo. En la obra agustiniana se cifra este paso decisivo de un mundo a otro.

San Agustín (354 – 430), es una de las figuras más representativas de su tiempo, del cristianismo y de la filosofía. La filosofía y la teología medievales, es decir, lo que se ha llamado la Patrística, toda la dogmática cristiana, disciplinas enteras como la filosofía del espíritu y la filosofía de la historia, ostentan la marca inconfundible que les imprimió. Más aún, el espíritu cristiano y el de la modernidad están influidos decisivamente por San Agustín; y tanto la Reforma como la Contrarreforma han recurrido de un modo especial a las fuentes agustinianas, tales como: Verdad, Dios, la Creación, el Alma, el Bien, la Ciudad de Dios, "la intimidad, el amor y la libertad", tal como lo plantea Julián Marías, en su alocución sobre "Los estilos de la Filosofía", realizada en la ciudad de Madrid entre 1999 y 2000.

Pero cuando me refiero a las perspectivas investigativas cuantitativas y cualitativas en

Hiáder Jaime López

Psicólogo USB:
UPB

LA ALACENA OLVIDADA
1981. Óleo sobre lienzo, 140 x 200 cms.
Enrique Grau

el contexto de la ciencia medieval, no lo hago literalmente, puesto que más bien habría que nombrarlo como posiciones pre-cuantitativistas y pre-cualitativistas. De tal forma que, en San Agustín, se observa una influencia Platónica en su posición separatista entre sujeto y objeto, cuerpo y alma, donde la unión de estos últimos la consideraba meramente accidental y no sustancial, por lo tanto, mucho más cercano a una pretensión pre-cuantitativa, mientras que en Santo Tomás de Aquino, por su influencia Aristotélica, se encuentra una concepción más naturalista y, por lo tanto, más cercana a la pre-cualitativa. Podría continuar diciendo que Platón plantea un conocimiento mucho más correlacional entre el ser y el conocer y, Aristóteles plantea que, el conocimiento involucra dos procedimientos distintos y a la vez complementarios, la inducción y la abstracción. Los objetos son percibidos por los sentidos hasta constituirse en conceptos universales aprehendidos por el entendimiento [4].

De igual forma, y dando un gran salto en la historia de la ciencia, esta discusión entre perspectivas cualitativistas y cuantitativistas ha estado vinculada a los desarrollos de la sociedad y su forma de desenvolvimiento de la conciencia. "Entre los siglos XII y XIV se desarrollan en el Occidente europeo un conjunto de transformaciones, sociales, ideológicas, culturales, etc., que van a crear las condiciones para el nacimiento de la Ciencia Moderna y del paradigma 'científico – positivo' dominante" [5]. La estructura social, económica y religiosa se ve afectada sustancialmente durante el siglo XII, se rompe la forma de organización feudal clásica que imponía una forma de relación mediatizada por la presencia de un señor feudal, se da cabida a los mercados, las ferias y surge como nueva forma de organización humana la ciudad. El dinero comienza hacer una realidad que marca el nuevo estatus social, pues cede la vieja estrategia de comercio, el trueque y nace la economía del dinero. La mentalidad que hasta aquel entonces prevalecía, en términos de estructura jerárquica desaparece, ya no sólo están los ricos señores y los siervos, sino que ahora se da cabida al comerciante, al mercader (mercator). Las ciudades fueron pues los lugares donde tuvo lugar el desarrollo de la riqueza mediada por el dinero a diferencia de la riqueza valorada según las tierras que se poseía. Esa nueva forma de pensar que solo aceptaba la doble alternativa de orden dicotómico y dual debe ceder terreno al nuevo pensamiento de tipo triangular, de orden intermedio, puesto que hasta aquel entonces no era posible pensar en la alternativa, se era o no se era, rico o pobre, blanco o negro, divino o profano, bueno o malo. El "proceso de lo 'dual' a lo 'triangular' está íntimamente ligado en lo social al desarrollo del 'tercer estado' o burguesía naciente... 'como estructura lógica, matemática, el concepto de intermedio, de lo intermediario se halla ligado a mutaciones más profundas de las realidades sociales y mentales de la Edad Media". [6]

La ciencia durante la edad media era exclusiva de las discusiones escolásticas de los Padres de la Iglesia Católica, y de hecho, para que se pudiera hacer realidad la instalación del paradigma propio de la Ciencia Moderna, se relaciona la carta del Obispo de París en 1277, "en la que por primera vez en la historia de la Iglesia se admite el cero y la posibilidad, aunque sólo sea como una expresión más de la potencia divina, de pensar el vacío". [7] Es sólo a partir de la aceptación del cero, que se puede concebir el hecho de que la naturaleza tuviera una relación de vacío, la Naturaleza estaba, al menos en concepción, vacía de sentido, por lo tanto susceptible de abordar y formalizar. En efecto, "es a partir de esta doble admisión * que se hace posible pensar en la plena matematización del mundo y de la Naturaleza y, por tanto, pensar que la 'forma' es ontológica y lógicamente 'primera' y anterior a la sustancia, siendo ésta, por tanto, 'segunda' y 'posterior' (un derivado) de la forma". [8]

Es de generalizado conocimiento el gran centro científico del siglo XII, en París, la *Escuela de Chartres*, de tradición experimental, racionalista, naturalista y humanista; donde se hizo común el cultivo del espíritu de curiosidad, de observación e investigación. Influenciada de forma decisiva por la ciencia greco-árabe. Afirma Joaquín Llanos Entrepueblos [9] que, para los integrantes de la escuela de Chartres, "la experiencia solo alcanza a fenómenos, a apariencias y por eso defienden que la ciencia debe apartarse de esas apariencias y captar las realidades por medio del razonamiento". Estas dos posiciones que un investigador asume frente a su problema de investigación, son el germen de la discusión por las racionalidades cuantitativas y cualitativas en la investigación científica contemporánea.

El Escolasticismo es reconocido como movimiento filosófico y teológico que intentó utilizar la razón natural humana, en particular la filosofía y la ciencia de Aristóteles, para comprender el contenido sobrenatural de la revelación cristiana. Principal movimiento en las escuelas y universidades medievales de Europa, desde mediados del siglo XI hasta mediados del siglo XV, su ideal último fue integrar en un sistema ordenado tanto el saber natural de Grecia y Roma como el saber religioso del cristianismo. El término escolástica también se utiliza en un sentido más amplio para expresar el espíritu y métodos característicos de ese momento de la historia de la filosofía o cualquier otro espíritu o actitud similar hacia el saber encontrados en otras épocas. El término escolástica, que en su origen designaba a los maestros de las escuelas monásticas o catedráticas medievales, de las que surgieron las universidades, acabó por aplicarse a cualquiera que enseñara filosofía o teología en dichas escuelas o universidades.

Como características principales se destacan que los pensadores escolásticos sostuvieron una amplia variedad de ideas tanto en filosofía como en teología. Lo que da unidad a todo el movimiento escolástico son las metas comunes, las actitudes y los métodos aceptados de un modo general por todos sus miembros. La principal

preocupación de los escolásticos no fue conocer nuevos hechos sino integrar el conocimiento ya adquirido de forma separada por el razonamiento griego y la revelación cristiana.

El objetivo esencial de los escolásticos determinó algunas actitudes comunes, de las que la más importante fue su convicción de la armonía fundamental entre razón y revelación. Como los escolásticos creían que la revelación era la enseñanza directa de Dios, ésta tenía para ellos un mayor grado de verdad y certeza que la razón natural.

Esta postura de la escolástica chocó con la llamada teoría de la doble verdad del filósofo y físico hispano-árabe Averroes. Su teoría mantenía que la verdad era accesible tanto a la teología como a la filosofía islámica pero que tan sólo la filosofía podía alcanzarla en su totalidad. Por lo tanto, las llamadas verdades de la teología servían, para la gente común, de expresiones imaginativas imperfectas de la verdad auténtica, sólo accesible por la filosofía. Averroes sostenía que la verdad filosófica podía incluso contradecir, al menos de una forma verbal, las enseñanzas de la teología islámica.

Como resultado de su creencia en la armonía entre fe y razón, los escolásticos intentaron determinar el ámbito preciso y las competencias de cada una de estas facultades. Muchos de los primeros escolásticos, como san Anselmo, no lo consiguieron y estuvieron convencidos de que la razón podía probar algunas doctrinas procedentes de la revelación divina. Más tarde, Santo Tomás de Aquino estableció un equilibrio entre razón y revelación, y asume como suya la tarea de disertar sobre la cientificidad de la teología, de tal forma que a la pregunta por la condición de ciencia en la misma responde:

Hay que decir que la teología es una ciencia. Pero debe saberse que hay dos clases de ciencias. Unas proceden de principios conocidos por la luz natural del intelecto, como la aritmética, la geometría, etc. Otras proceden de principios que se conocen a la luz de una ciencia superior, así como la óptica proviene de principios conocidos por la geometría y la música de principios conocidos por la aritmética. De esta manera la teología es una ciencia, ya que procede de principios conocidos por una ciencia superior, a saber la ciencia que Dios y los bienaventurados poseen. Así, de la misma forma en que la música da fe a los principios que la aritmética le transmite, la teología da fe a los principios que le son revelados por Dios. [\[10\]](#)

Sin embargo, los escolásticos posteriores a santo Tomás, empezando por Duns Escoto, limitaron cada vez más el campo de las verdades capaces de ser probadas a través de la razón e insistieron en que muchas doctrinas anteriores que se pensaba habían sido probadas por la filosofía, tenían que ser aceptadas sobre la base única de la fe. Una de las razones de esta limitación fue que los escolásticos aplicaron los requisitos para la demostración científica, recogidos al principio en el Organon de Aristóteles, de una manera mucho más rigurosa de lo que lo había hecho cualquiera de los filósofos anteriores. Esos requisitos eran tan estrictos que el propio Aristóteles rara vez fue capaz de aplicarlos en detalle más allá del campo de las matemáticas. Esta tendencia desembocó de forma teórica en la pérdida de confianza en la razón natural humana y en la filosofía, como quedó caracterizada la primera época del renacimiento, y así lo asumieron los primeros reformadores religiosos protestantes, como Martín Lutero.

Los escolásticos se adhirieron con mayor intensidad y sin ninguna crítica a las doctrinas emitidas por la jerarquía eclesial al admitir las opiniones de Aristóteles en materia de ciencias empíricas, como la física, la astronomía y la biología. Su aceptación sin crítica debilitó a la escolástica y fue una de las principales razones de su desdeñoso rechazo por parte de los investigadores y sabios del renacimiento e incluso de mucho tiempo después.

Uno de los principales métodos de la escolástica fue el uso de la lógica y el vocabulario filosófico de Aristóteles en la enseñanza, la demostración y la discusión. Otro importante método fue enseñar un texto por medio de un comentario de alguna autoridad aceptada. En filosofía, esa autoridad era atribuida de un modo casi mecánico y procedimental a Aristóteles. En teología, los textos principales eran la Biblia y el Sententiarum Libri Quatuor (Cuatro libros de Sentencias) del teólogo y prelado italiano del siglo XII Pedro Lombardo, una recopilación de las opiniones de los primeros Padres de la Iglesia sobre problemas de teología. Los primeros escolásticos empezaron asumiendo como ortodoxia intelectual el contenido de los textos que estaban comentando.

A partir del siglo XIII, se hicieron muy comunes los comentarios suplementarios, que expresaban el pensamiento personal de los maestros, se convirtieron en la parte más amplia y trascendente de los textos, resultando así que la explicación literal del texto era reducida a un simple pasaje de cada exégesis.

Junto con los comentarios contaba la técnica de discusión por medio del debate público. Cada profesor de una universidad medieval debía aparecer varias veces al año ante el cuerpo docente y los alumnos, reunidos en asamblea, en un debate para defender los puntos cruciales de sus propias enseñanzas frente a todo aquel que las pusiera en duda. Las ideas de la lógica aristotélica se empleaban tanto en la defensa como en el ataque. En el siglo XIII el debate público se convirtió en un instrumento educativo flexible para estimular, probar y comunicar el progreso del pensamiento en la filosofía y teología.

Entre los principales Filósofos Escolásticos de los siglos XI y XII se encuentran, entre

otros, san Anselmo, Pedro Abelardo y Roscelino, que fundó la escuela de filosofía conocida como nominalismo. Entre los pensadores judíos del mismo periodo, el rabino, filósofo y físico Maimónides; Los escolásticos de la llamada edad de oro del siglo XIII incluyen a santo Tomás de Aquino y al filósofo alemán san Alberto Magno; al monje y filósofo inglés Roger Bacon, al prelado y teólogo italiano san Buenaventura, Duns Escoto y al sacerdote seglar belga del siglo XIII Henry de Ghent y el filósofo inglés Guillermo de Ockham, un gran lógico que atacó todos los sistemas filosóficos de los escolásticos precedentes para mantener en cambio que la razón humana y la filosofía natural tenían un campo de acción mucho más limitado del que sus antecesores habían establecido.

De esta forma queda argumentado el hecho de una historia de la ciencia medieval que a partir del paradigma teológico, intento con sus modelos de preguntas y respuestas ofrecer una cosmovisión para los hombres y mujeres de la época medieval, abriendo entre otras, posibilidad de ir configurando una forma de abordaje de la realidad que tuviera en cuenta la diversidad de la naturaleza del problema que convoca, perfilándose más cuantitativista o cualitativista según sea el caso.

La naturaleza del problema en una perspectiva investigativa cuantitativa, más cercana a la Patrística Agustiniiana, se define en la relación que se establece entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento, de tal forma que la realidad está dada, y la lógica de la investigación es hipotética deductiva, el problema de conocimiento surge desde la posición del investigador y su marco teórico lo determina la lectura de la realidad que dicho investigador hace. Es una construcción con la realidad consideraba objetiva y, de allí, surge la pregunta investigativa y el investigador es agente fundamental sobre el objeto partiendo de intenciones y/o necesidades identificadas, articulando estas con antecedentes y revisiones investigativas de realidades preexistentes, objetivas y externa.

Se toma la teoría como momento central en el proceso de producción de conocimiento, el momento empírico es tomado más como confrontación y desarrollo de teoría que será verificada, es un momento en la reflexión del investigador que le permite identificar lo que desea investigar, ayuda a prevenir errores de otros estudios, orienta la forma como se hará el estudio, ampliando el horizonte de éste, guiando al investigador para establecer hipótesis para probarse y evitar desviaciones, provee marcos de referencia para interpretar resultados e inspira nuevas líneas de investigación.

La naturaleza del problema en una perspectiva investigativa cualitativa, más cercana a la Escolástica Tomasina, se establece en la relación de interacción desde el sujeto y el objeto mismos, de tal forma que la realidad se construye constante y mutuamente, permitiendo así que el fenómeno se revele, el investigador lo descubra y en el proceso mismo lo deconstruya, reconstruya y transforme, es un proceso no acabado, ni a priori, ni estático y es dinámico. Su lógica es inductiva, pues es una herramienta del pensamiento para ser interrogada, lo que conduce a nuevas preguntas e ideas, fuentes de retroalimentación permanentes generadoras de realidades que se organizan y extienden en el espacio de la realidad histórica, impulsando un proceso de desarrollo que tiene como punto de llegada la generación de teoría.

La investigación en psicología, ha tenido como contexto las influencias de la historia de la ciencia, y entre estas, la ciencia medieval. De tal forma que, se puede identificar dos tradiciones: la investigación sobre la psicología y la investigación desde la psicología.

La investigación sobre la psicología, tendría una estrecha relación con la tradición de investigación cuantitativa, donde el investigador está acercándose desde fuera y mantiene una clara separación con su objeto de análisis. Su intención se centra en la descripción, explicación, predicción y control de la naturaleza.

La investigación, desde esta perspectiva, ha estado fuertemente influenciada por la tradición positivista de la psicología conocida como modificación de la conducta, donde el investigador establece un repertorio de variables explicativas del comportamiento a seguir por los individuos involucrados en la investigación. Determina variables y verifica el impacto que tiene la manipulación cuidadosa de éstas en el comportamiento ambiental esperado.

La investigación en la psicología, estaría relacionada con la tradición de investigación cualitativa, donde el investigador reivindica la subjetividad como fuente de conocimiento. Se trata, entonces, de una investigación dentro de la psicología, preocupada, sobre todo, por explorar el significado que tienen las realidades para los actores que están asociados a ellas. Su intención se centra en la descripción, comprensión e interpretación de la naturaleza.

Aún está por demostrarse muchos de los aportes de la filosofía y teología medieval, a la determinación del objeto, método y técnicas en las diferentes tradiciones psicológicas. Pero lo que sí es innegable es, que el medioevo no fue una época oscura, negada a la reflexión seria y sistemática. Todo lo contrario, fue una época de gran producción científica, pero a la manera de la ciencia teológica de la misma.

[1] Asegura Paul Benoit que a la pregunta ¿es la teología una ciencia? La respuesta es afirmativa. El mismo Tomás de Aquino lo planteaba desde las primeras páginas de su obra maestra, la Summa Theologica. Afirma Paul Benoit que: "El concepto varía según las épocas, el término ha englobado

realidades muy diferentes, su sentido ha tomado acepciones más o menos precisas, su definición ha sido siempre difícil. No es pertinente pues, en un texto que versa sobre la teología en el siglo XIII, considerar la ciencia según las normas actuales, sino, por el contrario, se trataría de determinar las diferentes concepciones que de ella pudieron tener los hombres de la Edad Media. Cita tomada de: BENOIT, Paul. "La teología en el siglo XIII: una ciencia diferente a las demás. EN : SERRES, Michel. Historia de las ciencias. Madrid: Cátedra, 1998. p. 203

* El término paradigma hace referencia a un concepto de la modernidad ampliamente abordado por Tomás Kunh en su texto la estructura de las revoluciones científicas, donde aclara que éste se refiere a "el conjunto de realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica".

* * Entiéndase por actitud lo referente a la forma de expresión de lo cognitivo, lo afectivo y lo conductual.

[2] Paradójicamente, San Agustín fue simpatizante de la doctrina de Manes (Maniqueísmo) en su época pagana; tal como se evidencia en el documento de Julián Marías Tomado de: <http://www.geocities.com/fdomauricio/agustin2.htm>

[3] Asegura Julián Marías, en el mismo documento referenciado anteriormente que, "San Agustín, con su planteamiento nuevo, con ese estilo de pensar que inaugura", pertenece por un lado a el mundo antiguo, es más, "ha sido el gran último hombre antiguo", pero al mismo tiempo "es el primer pensador que parte de la situación creada por el cristianismo, condicionada por él, que ve por tanto el mundo", lo que le permite ver de las dos maneras el nuevo orden filosófico y religiosos del medioevo .

[4] LÓPEZ PARRA, Hiader. Investigación cualitativa y participativa. Medellín: UPB, 2002. p. 30

[5] DELGADO, Juan GUTIERREZ , Juan. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.1998. p. 55

[6] *Ibid.*, p. 55

[7] *Ibid.*, p. 55

* La admisión en la cultura de lo triangular y del cero.

[8] *Ibid.*, p. 57

[9] LLANOS ENTREPUEBLOS, Joaquín. Tomás de Aquino: circunstancia y biografía. Santafé de Bogotá: USTA, 1999. p. 56

[10] BENOIT, Paul. "La teología en el siglo XIII: una ciencia diferente a las demás. EN : SERRES, Michel. Historia de las ciencias. Madrid: Cátedra, 1998. p. 216.

BIBLIOGRAFÍA

BENOIT, Paul. "La teología en el siglo XIII: una ciencia diferente a las demás. EN : SERRES, Michel. Historia de las ciencias. Madrid: Cátedra, 1998. p. 216

DELGADO, Juan GUTIERREZ , Juan. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.1998.

FERRATER MORA, J. Diccionario de Filosofía. Tomo II. 1ra. Reimpresión Actualizada. Barcelona: Ariel, 2001. p. 1981

GARCÍA M. Manuel. Lecciones Preliminares de Filosofía. México: Porrúa. 3 ra edición. 1971

GONZÁLEZ, Carlos Ignacio. Estudio Introductivo al Tratado de la Ley y Tratado de la Justicia de Santo Tomás de Aquino. México: Porrúa, 1996. p. LVI

HIRSCHBERGER, J. Breve Historia de la Filosofía. Barcelona : Herder. 2 da edición. 1968

MARÍAS, Julián;. Historia de la Filosofía. Madrid : Castilla. 12^a edición. 1960

MARÍAS, Julián. <http://www.geocities.com/fdomauricio/agustin2.htm>

LLANOS ENTREPUEBLOS, Joaquín. Tomás de Aquino: circunstancia y biografía. Santafé de Bogotá: USTA, 1999.

LÓPEZ PARRA, Hiader. Investigación cualitativa y participativa. Medellín: UPB, 2002.